

EL PROCESO TE PREPARA PARA EL PROPÓSITO

¿Te has preguntado por qué Dios no acelera la respuesta a tu oración? La fe no se improvisa cuando llega la crisis; se construye día a día en lo secreto. Descubre en este resumen cómo Dios utiliza los procesos difíciles para formar el carácter que sostendrá las grandes puertas que Él abrirá en tu vida.

Daniel 6:10-23

*“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, **se arrodillaba tres veces al día, y oraba** y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes. Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios. Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición. Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle. Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado. Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre. Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase. Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño. El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones. Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones? Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.”*

1. Lo que haces en lo secreto determina lo que Dios hará en público

Daniel 6:10

“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.”

Solemos pensar que la historia de Daniel comenzó en el foso de los leones, pero su victoria se construyó mucho tiempo antes. Cuando se firmó el edicto en su contra, Daniel no improvisó una relación con Dios ni buscó la fe como un recurso de emergencia: **él ya tenía el hábito diario de orar.**

Muchas veces buscamos una fe fuerte solo cuando llega la enfermedad, la crisis o la confusión. Sin embargo, la fe no se improvisa en el momento de la prueba; se desarrolla día a día en la intimidad.

2. El proceso forma el carácter antes que el milagro.

Antes de ser victorioso en el foso de los leones, Daniel tuvo que atravesar un largo camino de pruebas. Siendo muy joven, fue llevado cautivo, separado de su familia, despojado de su nombre original e inmerso en una cultura ajena que intentó borrar su verdadera identidad. Incluso fue puesto a prueba con la comida del rey.

Nada de esto fue casualidad: **todo era parte de su proceso de preparación.**

Cada dificultad moldeó y fortaleció su carácter para que, cuando llegara el momento de mayor peligro, él estuviera listo. No fue el foso lo que hizo grande a Daniel, fue la fidelidad con la que sostuvo su fe durante todo el proceso.

3. El proceso produce una fe que no depende de las circunstancias

Tras años de fidelidad y servicio, Daniel bien pudo haber cuestionado a Dios al verse amenazado por el edicto. Sin embargo, en la historia jamás lo vemos quejándose o reclamando injusticia. Él simplemente siguió orando, siguió confiando y se mantuvo íntegro.

Esto demuestra que su relación con Dios no estaba condicionada a que todo saliera según sus planes. Muchas personas abandonan su fe cuando aparecen los problemas o cuando las cosas no salen como esperaban; sin embargo, la madurez espiritual se demuestra cuando seguimos creyendo aun sin entender el propósito del proceso.

La verdadera fe no es la que exige que todo salga bien, sino la que permanece firme cuando Dios no actúa de la forma en que esperábamos.

4. Dios usa el proceso para impactar a otros

Si Daniel jamás hubiera entrado al foso, nunca habríamos presenciado ese milagro ni el rey habría reconocido al Dios verdadero decretando Su grandeza en todo el reino. El propósito de tu prueba va mucho más allá de ti: **el proceso de una sola persona puede convertirse en el testimonio de salvación para muchos.**

Daniel tomó una postura firme: aunque todos dejaran de orar, aunque todos se inclinaran ante el rey y aunque le costara la vida, él mantendría su fidelidad. Esta convicción no nació de la noche a la mañana, fue el resultado de años de cultivar su relación con Dios.

Si hoy estás enfrentando puertas cerradas, silencio o un proceso que no comprendes, no te rindas.

El proceso nunca es tiempo perdido; está formando en ti el carácter que sostendrá el propósito de Dios para tu vida.

Los leones jamás pudieron derrotar a Daniel en el foso porque él **ya llevaba años derrotando su carne en la oración**. Su victoria pública ante todo un reino no fue una casualidad; fue simplemente el resultado de una vida privada cultivada día a día con Dios.

Al reflexionar en este mensaje, la pregunta para nuestra vida hoy es inevitable:

- **¿Qué hábitos estás formando hoy que te sostendrán mañana?**
- **Si hoy llegara tu "foso de los leones", ¿estarías preparado espiritualmente?**
- **¿Estás huyendo del proceso o permitiendo que Dios forme tu carácter?**

No le pidas a Dios una plataforma más grande si todavía no has permitido que Él termine el proceso en tu corazón. El propósito puede abrirte una puerta, pero solo el carácter formado en la intimidad te mantendrá firme cuando esa puerta se abra.

La victoria que el mundo ve en público siempre se construye en el altar que nadie ve en privado. Abraza el proceso hoy para que puedas sostener el propósito mañana.